

De la evidencia a la prevención

Cómo prevenir la violencia
contra las mujeres en las
universidades ecuatorianas

Resumen Ejecutivo



Dr. Arístides Alfredo Vara Horna
Universidad de San Martín de Porres

Quito, septiembre 2023



Implementada por
giz Deutsche Gesellschaft
für Internationale
Zusammenarbeit (GIZ) GmbH



Créditos

Publicado por

Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit
(GIZ) GmbH
Programa PreViMujer
Av. 12 de Octubre y Baquerizo Moreno
Edificio Torre Alianza. Oficina 702.
Quito, Ecuador
F + 593 2 3815810 Ext. 613
I www.giz.de/ecuador

Facultad de Ciencias Administrativas y Recursos Humanos
Universidad de San Martín de Porres
Jr. Las Calandrias 151, Santa Anita, Lima, Perú
T + 51 1 3620065
F + 51 1 3625474
I www.usmp.edu.pe

Revisión

Viviana Maldonado Posso
Directora Programa PreViMujer/GIZ
viviana.maldonado@giz.de

Daniel Rea Constante

Elaborado por

Dra. Irma Marquardt

Resumen basado en el estudio “De la evidencia a la
prevención. Cómo prevenir la violencia contra las mujeres
en las universidades ecuatorianas”. 2022

Arístides Vara-Horna

Diseño

Erika Hidrovo
eri.hidrovo@gmail.com
<https://www.linkedin.com/in/erika-hidrovo/>

Foto (imagen) de la portada

Antonio Diaz: stock.adobe.com

ISBN N°

978-9942-7061-8-8

Derechos reservados

Prohibida la reproducción de este documento por cualquier
medio total o parcialmente, sin permiso de l*s editor*s. Las
ideas, opiniones y criterios expresados en esta publicación,
son responsabilidad exclusiva de sus autor*s y no reflejan
necesariamente la opinión de la GIZ ni de sus contrapartes.

Síguenos

FB, IG, TW: @MSVEcuador

www.mujeressinviolencia.org

https://info.comvomujer.org.pe/catalogocomvo/catalogo_comvomujer_web.pdf

Contenido

Prólogo	06
Resumen	07
1. Introducción	09
2. ¿Qué prácticas de prevención son aplicables en las universidades ecuatorianas?	10
3. Conceptos principales	11
3.1. Violencia contra las mujeres basada en género	11
3.2. Las universidades y la prevención de la violencia contra las mujeres	15
3.3. Modelo conceptual	16
4. Metodología	16
5. Resultados, análisis y revisión sistemática	17
5.1. Situación actual	17
5.2 Consecuencias	20
5.3 Revisión sistemática	21
6. Solución	22
6.1 Uso de indicadores clave del diagnóstico para determinar el contenido de la prevención	23
6.2 La prevención integral de la violencia contra las mujeres basada en una teoría de cambio sostenible	26
6.3 Prevención integral de la violencia contra las mujeres	27
7. Recomendaciones	29
Glosario de términos	30
Referencias	31

Prólogo

El programa Prevenir la violencia contra las mujeres- PreViMujer II de la Cooperación Alemana, implementada por la GIZ, presenta el resumen ejecutivo del estudio nacional “De la evidencia a la prevención. Cómo prevenir la violencia contra las mujeres en las universidades ecuatorianas” (USMP, PreViMujer/GIZ. 2022).

Este estudio pionero, que se realiza por primera vez en el país y en América Latina, responde a tres objetivos: el primero, describir el estado actual de la violencia contra las mujeres (VcM) en las universidades ecuatorianas; el segundo, identificar las mejores prácticas y el estado de las investigaciones en materia de prevención de la violencia contra las mujeres en las instituciones de educación superior en el mundo; y el tercero, proponer un modelo de prevención integral de la VcM en las universidades.

El diagnóstico se realizó mediante un diseño descriptivo-explicativo, sobre la base de datos observacionales (encuestas) y relaciones de variables, acorde a un modelo teórico. Los datos provienen de encuestas realizadas a 23.261 estudiantes y 4.064 docentes y personal administrativo de las principales escuelas profesionales de 16 universidades con 22 sedes o campus universitarios en Ecuador.

Entre los principales resultados, la investigación determina que las universidades de Ecuador asumen USD 68.833.079 en costos indirectos (de estudiantes y docentes) al año, producto de la violencia contra las mujeres proveniente de las parejas y otros integrantes de la comunidad universitaria. Este monto se traduce en 3.664.409 días perdidos de 252.429 estudiantes y docentes afectad*s por la violencia machista. Además, 7 de cada 10 estudiantes hombres y mujeres, que atestiguaron situaciones de VcM, no actuaron ni intervinieron.

Es importante resaltar que este estudio ha sido posible gracias al trabajo en conjunto con el Instituto de Investigación de la Facultad de Ciencias Administrativas y Recursos Humanos de la Universidad San Martín de Porres de Perú, y a las universidades que abrieron sus puertas para realizar las encuestas y obtener los importantes datos que arroja esta investigación.

Esperamos que esta evidencia contribuya a visibilizar la situación y a aumentar la conciencia del Estado, de las universidades y de la ciudadanía en general sobre el enorme impacto de la VcM. El estudio demuestra que la violencia contra las mujeres es un problema que trasciende las esferas individuales y que afecta a cerca de 7 de cada 10 mujeres ecuatorianas (INEC, 2019). En este sentido, esperamos también contribuir a la prevención de la violencia contra las mujeres como una tarea emergente del sector educativo.

Viviana Maldonado Posso
Directora
Programa PreViMujer / GIZ

Resumen

Objetivos

La presente investigación propone un modelo integral para la prevención de la violencia contra las mujeres (VcM) en las universidades, se identifican las mejores prácticas y el estado de las investigaciones en materia de prevención de VcM en las instituciones de educación superior en el mundo y se determina la prevalencia, contexto, efectos, aceptación social y costos de la VcM en 16 universidades ecuatorianas.

Método

El diagnóstico se realizó mediante un diseño descriptivo-explicativo, basado en datos observacionales (encuestas) y relaciones de variables, acorde a un modelo teórico. Los datos provienen de encuestas realizadas a 23.261 estudiantes y 4.064 docentes y personal administrativo de las principales escuelas profesionales de 16 universidades con 22 sedes o campus universitarios en Ecuador.

Resultados

En Ecuador, una de cada tres estudiantes mujeres reporta haber sido agredida, alguna vez, por su pareja o expareja estando en la universidad; en los últimos doce meses, una de cada cinco (en promedio 18 veces).

Estudiantes mujeres agredidas por otros integrantes de la comunidad universitaria: una de cada tres, (en promedio diez veces durante el último año).

Además, docentes y personal administrativo femenino también denuncian haber sido agredidas por sus parejas y otros integrantes de la comunidad universitaria.

En consecuencia, se pierden días de productividad académica por la VcM. El estudio encontró que las estudiantes pierden 11 días al año cuando son agredidas por sus parejas y casi 13 días cuando son agredidas por otros integrantes de la comunidad universitaria. Este número de días aumenta significativamente cuando viven los dos tipos de agresiones al mismo tiempo, llegando a casi 29 días perdidos al año.

Los agresores también pierden días de productividad laboral y académica. En conclusión, se encontraron varios factores personales (actitudes y aceptación de la violencia) y otros factores asociados con la alta prevalencia de la VcM.

Costos

Las universidades ecuatorianas gastan anualmente USD 68.833.079 en costos indirectos por causa de la VcM. Este es un valor monetario que equivale a 3.664.409 días perdidos (252.429 estudiantes y docentes). Este monto representa al 3,13 % del presupuesto nacional de las universidades.

Revisión sistemática

La revisión sistemática demuestra que las acciones de prevención en la educación superior, a nivel mundial, aún se encuentran en una etapa inicial y son fragmentadas, con poca evidencia de efectividad. Estas acciones de prevención, por parte de las universidades, se enfocan principalmente en el acoso sexual, además no existe un trabajo con enfoque integral para prevenir la VcM.

Propuesta

Con los datos obtenidos, se propone un modelo integral de prevención de la violencia contra las mujeres. Este modelo se basa en cuatro pasos principales:

1. Realizar una revisión sistemática,
2. Trabajar con indicadores clave del diagnóstico,
3. Incluir una teoría de cambio sostenible,
4. Incluir un modelo integral de prevención en la cadena de valor de las universidades.

Palabras clave

Educación superior, universidades, violencia contra las mujeres, estudiantes, perpetradores, bystander, violencia de género, Ecuador.

La violencia contra las mujeres en las universidades ecuatorianas (resumen)

	Estudiantes	Docentes y personal administrativo
Agredidas		
Por sus parejas/exparejas	33,7 %	30,4 %
Por integrantes de la comunidad universitaria	31,2 %	19,3 %
Agresores		
De sus parejas/exparejas	28,5%	27,3 %
Tipos de VcM por pareja/expareja y por otros miembros de la comunidad universitaria (promedios)		
Acecho	19,6 % (19,7 %)	- (10,7 %)
Acoso	20,0 % (17,9 %)	10,6 % (11,6 %)
Psicológica	25,1 % (13,9 %)	28,2 % (8,2 %)
Económica	9,5 % (8,4 %)	4,1 % (1,9 %)
Física	12,0 % (5,9 %)	9,2 % (1,8 %)
Sexual	11,5 % (9,1 %)	4,8 % (3,7 %)
Días perdidos de productividad por VcM (promedios)		
Ejercida por la pareja/expareja	10,9	7,2
Ejercida por integrantes de la comunidad universitaria	12,8	12,0
Ambos simultáneamente	28,8	28,0
Testig*s de VcM y bystander (promedios)		
Mujeres	58,6% (65,1 %)	49,7 % (49,5 %)
Hombres	57,6% (64,4 %)	44,3 % (58,2 %)
Normas culturales que condonan la VcM		
Aceptan implícitamente la subordinación de las mujeres	Mujeres: 56 % Hombres: 77 %	Mujeres: 44 % Hombres: 66,4 %
Aceptan implícitamente la violencia contra las mujeres	Mujeres: 38,3 % Hombres: 47,1 %	Mujeres: 24,2 % Hombres: 43,9 %
Justifican explícitamente la violencia contra las mujeres	Mujeres: 35,8 % Hombres: 32,4 %	Mujeres: 29,3 % Hombres: 20,3 %
Culpan a las mujeres de la violación sexual	Mujeres: 38,8 % Hombres: 58,2 %	-
Tienen una imagen negativa (misógina) de las mujeres	Mujeres: 32,8 % Hombres: 53,1 %	-
Disponibilidad de recursos de prevención		
Nunca han sido capacitad*s por la universidad	Mujeres: 69,2 % Hombres: 71,3 %	Mujeres: 72,5 % Hombres: 71,8 %
Desconocen dónde buscar ayuda en la universidad	Mujeres: 64,2 % Hombres: 60,9 %	Mujeres: 61 % Hombres: 59,8 %
Desconocen políticas y normativas universitarias contra la VcM	Mujeres: 71,2 % Hombres: 67,4 %	Mujeres 64 % Hombres: 66,7 %
Costos indirectos de la violencia contra las mujeres		
Agresores de parejas, agredidas por la pareja y agredidas por otros miembros de la comunidad universitaria (costos USD).	60.669.898,27	8.163.180,63
Costo total USD	68.833.078,90	

Muestra: Encuesta a 23.261 estudiantes, 4.064 docentes y personal administrativo de 16 universidades y 22 sedes.

Nota: “-” no medido.

1. Introducción

La violencia contra las mujeres basada en género es una innegable violación de los derechos humanos que no sólo atenta contra la vida e integridad de las mujeres, sino que atenta contra el bienestar de sus familias. Según estimaciones de la Organización Mundial de la Salud, al menos 3 de cada 10 mujeres fueron agredidas física o sexualmente por sus parejas o exparejas en 2012 (OMS, 2013). La violencia psicológica y económica también muestran una alta prevalencia con graves consecuencias. En cuanto a Ecuador, 6 de cada 10 mujeres han sido agredidas por motivos de género (INEC, 2019), lo que sitúa al país en la segunda cifra más alta de Sudamérica después de Bolivia (Bott et al., 2019).

La violencia contra las mujeres muestra las características de una pandemia crónica ya que está presente en todos los países donde se midió y no hay un solo país en el que no se haya reportado. Es “crónica” porque está presente en la historia de la humanidad desde hace miles de años y permanece muchos años en la vida de cientos de millones de mujeres. Al ser una pandemia, la VcM afecta a todas las organizaciones. Se han encontrado sobrevivientes de VcM en diversos ámbitos: empresas privadas, microemprendimientos, instituciones públicas, organizaciones políticas, escuelas y universidades. En todas ellas, la VcM provoca impactos perniciosos significativos en la salud, la calidad de vida, la productividad laboral y académica de las mujeres (Vara-Horna, 2020; Santi & Asencios, 2019).

Como la mayoría de las organizaciones, las universidades no están libres de VcM. Desde la primera publicación científica sobre violencia sexual contra las mujeres en las universidades (Kirkpatrick & Kanin, 1957), cientos de estudios han encontrado una alta prevalencia de VcM en los campus de educación superior. Si bien la mayoría de los estudios se realizaron en países anglosajones con una alta tasa de ingresos, la situación en las universidades de Ecuador sorprende por similitud.

Esto significa un llamado urgente para que las universidades actúen contra la VcM e implementen cambios sistemáticos en las áreas de enseñanza de valores, normas culturales y sociales, igualdad y respeto en todos los niveles y para tod*s integrantes de la comunidad universitaria. Es responsabilidad y obligación de las universidades garantizar un entorno seguro para tod*s sus integrantes, con la incorporación de medidas para prevenir y actuar adecuadamente contra la VcM. Cualquier justificación, aceptación o indiferencia hacia la VcM es inaceptable.

Cabe destacar que en la última década se ha notado un creciente interés por la prevención de la VcM y las universidades ecuatorianas comparten esta tendencia.

Entonces la pregunta que surge es: ¿cómo prevenir la violencia contra las mujeres en las universidades?

Por el momento no hay una respuesta satisfactoria, pero se necesita una respuesta urgente. El aprendizaje de importantes lecciones ha sido útil para plantear un modelo de prevención contra la VcM, que precisa de una clasificación previa.

Una revisión sistemática internacional de los enfoques legales, las iniciativas y las publicaciones académicas, ayudarán sustancialmente a crear un marco para la prevención de la violencia contra las mujeres.

Ecuador no contaba con un diagnóstico de prevalencia de la VcM en instituciones de educación superior. Con el estudio “De la evidencia a la prevención. Cómo prevenir la violencia contra las mujeres en las universidades ecuatorianas” (USMP, GIZ 2022) actualmente se cuenta con cifras sobre las diferentes manifestaciones de VcM, ya sea infligida por la pareja u otros integrantes de la comunidad universitaria. Era necesaria una investigación profunda sobre los diversos factores de riesgos personales y las organizaciones que los predisponen. Con eso en mente, se diseñó una estrategia sostenible para la prevención de la VcM.

En este contexto, y teniendo en cuenta que la VcM ocurre en todos los países del mundo, es importante señalar que el problema que se encuentra aquí es que no basta lidiar con las consecuencias de la VcM, el enfoque debe definirse, de manera preventiva, en las primeras relaciones de pareja. Cuanto antes se produzca la conducta violenta, más grave y crónico será su desarrollo (Smith, White & Holland, 2003). Las relaciones de pareja que inician y se consolidan durante la etapa universitaria suelen ser la primera experiencia significativa de este tipo de vínculo. Esta característica le otorga un mayor impacto a largo plazo, ya que genera múltiples patrones de aprendizaje y comportamiento que se manifestarán en el futuro (Wiklund, Malmgren-Olsson, Bengs & Öhmann, 2010; Pazos, Olivia & Hernando, 2014).

Un estudio realizado en Perú (Vara-Horna et al., 2016) encontró que en las universidades peruanas el 65 % de las estudiantes de ciencias empresariales e ingenierías fueron agredidas por sus parejas o exparejas y el 67,1 % de los estudiantes hombres agredieron a sus parejas o exparejas en algún momento de su vida. El estudio también estableció que la VcM disminuye la productividad y el rendimiento académico y aumenta los niveles de ausentismo y presentismo, incluso si la violencia vivida fue en el pasado o había cesado recientemente. Además, aumenta el número de materias reprobadas y aumenta la intención de abandono de estudios académicos.

Por esta razón es necesario determinar qué tan presente está la VcM en las relaciones entre l*s estudiantes y cómo impacta en su bienestar, su productividad académica y su formación integral.

Por ello, el presente estudio realiza un diagnóstico nacional sobre la prevalencia de la violencia contra las mujeres, perpetrada tanto por parejas y exparejas como por integrantes de la comunidad universitaria. Además, analiza los niveles de gravedad y los daños generados. La investigación aporta datos que facilitan la comprensión de la dinámica de la VcM en estudiantes, personal docente y administrativo, así como los efectos en su productividad académica y los costos que implícitamente generan para las universidades. Los resultados servirán como base para el diseño de un modelo de prevención temprana de VcM en el contexto universitario.

2. ¿Qué prácticas de prevención son aplicables en las universidades ecuatorianas?

Este estudio describe la situación actual de la VcM en las universidades ecuatorianas; determina qué avances se han logrado a nivel mundial para contrarrestarla, si las medidas tomadas han funcionado hasta ahora y establece cómo prevenir efectivamente la VcM desde un enfoque institucional integral.

El estudio responde las siguientes preguntas:

En primer lugar:

1. **Evidencia:** ¿qué prácticas de prevención han sido efectivas para reducir la VcM en las universidades, y cuáles podrían ser aplicadas en el contexto ecuatoriano? De acuerdo con la evidencia científica disponible.

En segundo lugar:

2. **Prevalencia:** ¿cuál es la prevalencia de la VcM basada en género, perpetrada por parejas o exparejas y por los integrantes de las universidades ecuatorianas?
3. **Contexto:** ¿quiénes son las agredidas? ¿quiénes son los agresores? ¿en qué contexto ocurren las agresiones? ¿qué factores aumentan el riesgo? ¿qué tan peligroso es el campus para las mujeres? ¿a quiénes informan l*s estudiantes o con quiénes hablan sobre los incidentes? ¿cómo reaccionan quienes lo atestiguan? ¿cómo responden las instituciones de educación superior?
4. **Efectos:** ¿qué consecuencias cualitativas provoca la VcM con respecto a la salud física, mental y rendimiento académico? ¿cuántos días perdidos generan el ausentismo y el presentismo académico? ¿cuáles son los costos invisibles que deben asumir las universidades?
5. **Aceptación social:** ¿cuál es la actitud estudiantil hacia la VcM? ¿existe una tolerancia implícita? ¿existe una cultura tolerante con respecto a la VcM?
6. **Costos:** ¿cuáles son los costos invisibles de la VcM para las universidades?

En tercer lugar:

- 7. Modelo:** ¿se puede crear un modelo integral de prevención para las universidades? ¿qué elementos se deben incluir? ¿cuáles son los aspectos clave de la organización? ¿qué aspectos son útiles para un diagnóstico y para una revisión sistemática?

Se diseña una propuesta con el enfoque en la prevención primaria y orientada a la creación de un “Campus universitario libre de violencia contra las mujeres”, en el que no haya violencia contra las mujeres. Para ser sostenible, esta propuesta se fundamenta en los ejes centrales de la organización administrativa y académica de las universidades.

3. Conceptos principales

A continuación, se dará una visión general de los principales conceptos de este estudio: violencia contra las mujeres y sus diferentes manifestaciones e impactos, el papel de las universidades para la prevención y se presentará también un modelo conceptual.

3.1 Violencia contra las mujeres basada en género

La VcM basada en género es una violación de los derechos humanos de las mujeres, que se manifiesta mediante actos de violencia de naturaleza económica, verbal, psicológica, física o sexual. Sirve a los hombres como instrumento para obligar a las mujeres a actuar en contra de su voluntad, intimidarlas y subordinarlas mediante el uso de la fuerza u otras formas de coerción (Vara-Horna, 2018). Esta violencia se da en relaciones de poder desiguales, donde histórica y culturalmente se acepta como prerrogativa masculina disciplinar y dominar a las mujeres (Vara-Horna, 2018; Fry, Skinner & Wheeler, 2019; Asencios-Gonzalez, et al., 2019).

La VcM puede asumir diversas formas, pero estas siempre son manifestaciones de poder en las relaciones entre hombres y mujeres (Liotta, 2016). Teniendo en cuenta al agresor, la VcM es más frecuente y crónica cuando la ejerce la pareja o expareja. Sin embargo, las mujeres también pueden ser agredidas por extraños en diferentes entornos a través de situaciones de acoso callejero, acecho y violencia sexual. También pueden ser agredidas por personas que conocen: docentes, compañeros de trabajo o estudiantes.

Medir uno y otro tipo de violencia (íntima y no íntima) en el contexto de la educación superior es necesario, ya que ambas existen en la vida de las estudiantes.

La VcM se manifiesta de formas muy diferentes: algunas formas de violencia son más evidentes que otras (Walby et al., 2017). Las formas más estudiadas son la violencia física y sexual, pero también existen expresiones de violencia económica y psicológica, e incluso comportamientos usados como mecanismos de control tales como el acecho o el acoso a la pareja.

Es por ello que no se debe subestimar ningún tipo de VcM: todas sus manifestaciones, incluso las que aparentemente son “inofensivas”, deben ser prevenidas para evitar una escalada hacia expresiones de violencia más crueles.

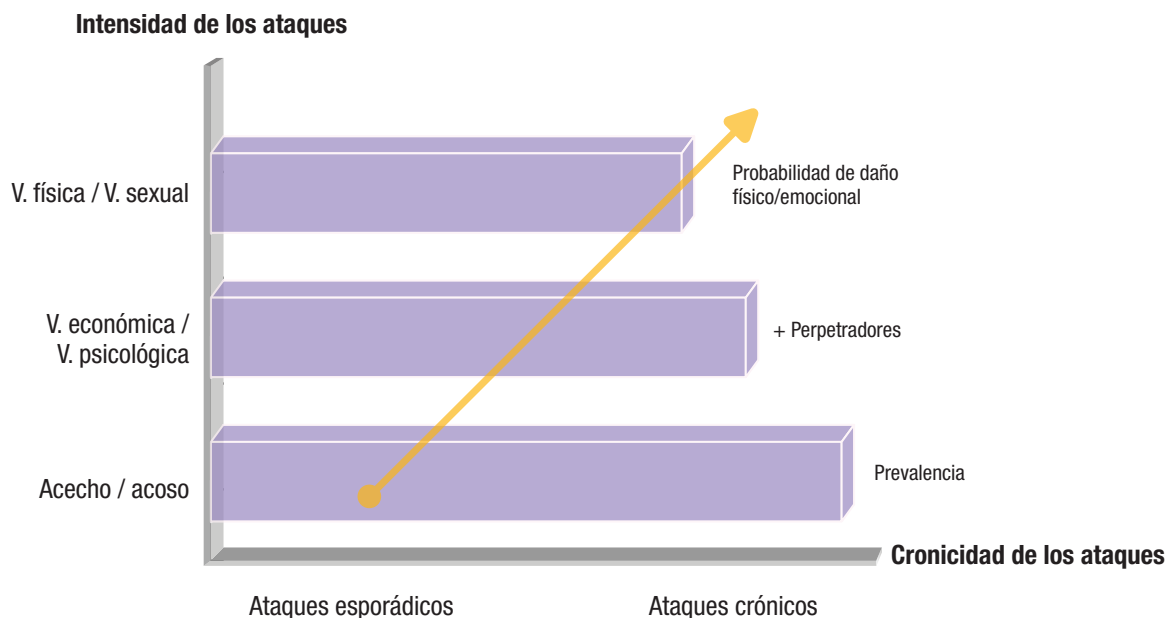


Figura A. Prevalencia, intensidad y cronicidad de la violencia contra las mujeres basada en género

Elaborado por: Aristides Vara-Horna.

Diversas manifestaciones de VcM

Acecho

Se trata de una conducta obsesiva dirigida a una persona que no la desea y la siente invasiva y amenazante. El acecho es un patrón de comportamiento que implica molestar y perseguir a una persona de forma repetitiva e intrusiva (Hirsch & Khan, 2020; Mechanic et al., 2000; White et al., 2020).

Las manifestaciones típicas de este comportamiento son: espionaje, comunicaciones forzadas por medio del envío de regalos no deseados, llamadas telefónicas, publicaciones en redes sociales, correos electrónicos, mensajes de texto y mensajes multimedia.

El acechador es, en la mayoría de los casos, una pareja o expareja. Estudios internacionales muestran una mayor prevalencia de acoso por parte de exparejas con conductas invasivas y amenazantes más severas (White et al., 2020).

Detrás de estas situaciones de acecho se encuentran normas sexistas, configuradas dentro de un dominio patriarcal (Bartos & Ives, 2019). De esta forma, el acecho por razones de género está muy relacionado con los estereotipos culturales sobre las relaciones amorosas: los “conquistadores” que muestran perseverancia hasta que la mujer acechada los acepta, reciben refuerzo social (Finn, 2004).

El acecho es un fuerte predictor de violencia física o sexual. Se ha encontrado que el 90% de las mujeres asesinadas por sus exparejas fueron acechadas previamente en un promedio de 60 días (Bjerregaard, 2002). Lo más preocupante fue que la policía hizo caso omiso de las denuncias porque subestimó el peligro. El acecho en las primeras etapas de una relación de pareja predice violencia física futura en la pareja. (Williams & Frieze, 2005).

Los efectos del acecho son:

- Estrés permanente
- Sensación de inseguridad
- Cambio forzado de estilo de vida
- Conductas de evitación
- Depresión
- Trastornos del sueño
- Pérdida de tiempo productivo
- Problemas estomacales
- Dolores de cabeza
- Cansancio
- Automedicación
- Trastorno de estrés postraumático (TEPT)
- Pensamientos suicidas

Y muchos otros síntomas (Campbell et al., 2009; Carey et al., 2018; Mechanic, 2000; Acquadro & Barreto, 2018; Blaauw et al., 2002; Spitzberg & Cupach, 2007).

Acoso sexual

El acoso sexual se define como avances sexuales no deseados, solicitud de favores sexuales y otros comportamientos verbales o físicos, ya sea de manera implícita o explícita, que interfiere en el desempeño o bienestar emocional de la agredida (Paludi, 2016).

Según algunos estudios el acoso sexual es frecuente entre l*s estudiantes de pregrado (infligido por compañeros de estudios: entre el 20 % y el 80 % cada año; infligido por profesores: entre el 30 % y el 50 %). (Hill & Silva, 2005; Cantor et al., 2020)

La literatura sobre acoso sexual sugiere que, cerca del 90% de las veces, los hombres son los perpetradores de acoso sexual contra las mujeres (Fineran & Bennett, 1999). Es teóricamente posible que las mujeres acosen a los hombres, pero su incidencia es baja porque las mujeres poseen menos poder formal y las iniciativas sexuales de las mujeres son socialmente estigmatizadas (Paludi, 2016).

Violencia sexual

La violencia sexual se define como cualquier actividad sexual forzada o no deseada y puede incluir diferentes modalidades no consentidas. Entre ellas se reconocen las siguientes:

- Manoseo
- Desnudez
- Exhibición
- Intenciones de penetración (oral, anal o vaginal)
- Penetración sexual
- Explotación sexual (filmaciones, fotografías, etc.)

Estudios realizados en Estados Unidos muestran que una de cada cuatro mujeres adultas ha sido violentada sexualmente (Senn et al., 2013). Las investigaciones en universidades han demostrado que la mayoría de las mujeres que han sido violentadas sexualmente conocían previamente al agresor, pero solo menos del 5% de los casos fueron reportados a la policía.

En el caso de la violencia sexual ejercida por la pareja o expareja, esta suele darse de forma concomitante con otros tipos de violencia. Las estudiantes que han sido humilladas, amenazadas o agredidas físicamente por sus parejas suelen tener más probabilidades de experimentar violencia sexual (Krebs et al., 2007).

En cuanto a los efectos sobre la salud, la violencia sexual se correlaciona con el trastorno de estrés postraumático y síntomas de ansiedad, depresión, trastornos de la alimentación, trastornos del sueño e intentos de suicidio (Chen et al., 2010).

Aproximaciones

En la literatura, relacionada con este tema, es posible encontrar dos perspectivas de investigación de la VcM: victimización y perpetración. Ambas perspectivas son necesarias para un diagnóstico integral de la VcM basada en género en las universidades. Por esta razón es importante no sólo realizar una encuesta con estudiantes mujeres, sino también con estudiantes hombres para conocer el número de agresores y los factores asociados a estas agresiones. Por ello, se diseñaron dos encuestas complementarias que ayudaron a encontrar evidencia de contexto de alto valor para la prevención de la VcM.

Factores causales y predisponentes

Existe una amplia gama de factores que pueden aumentar o reducir los niveles de VcM. Las más importantes son las actitudes misóginas y machistas que consideran a las mujeres como simples objetos (sexuales) y seres inferiores. La hostilidad de los hombres hacia las mujeres es un uso genérico que combina actitudes y creencias, tales como: la dominancia, la hostilidad hacia el feminismo, los mitos sobre violación, las creencias irracionales sobre las relaciones, la visión sexista de los roles de género y el comportamiento sexual agresivo.

La hostilidad masculina se basa en un sistema de creencias en el que se considera a las mujeres objetos sexuales. La amabilidad femenina se malinterpreta como una propuesta sexual, donde se ignora un NO respecto a los avances sexuales no deseados, lo que genera una falsa victimización cuando los hombres se sienten “rechazados”; actitud que puede llevar a agresiones posteriores (Rogers, Cervantes & Espinosa, 2015).

El concepto de hostilidad masculina está directamente relacionado con la teoría del Terrorismo Sexual (Sheffield, 1989), que sirve para mantener a las mujeres en una posición de miedo y pérdida de poder. Según esta teoría, el acoso sexual, la violencia sexual, el acecho y la VcM en una relación funcionan como una herramienta para mantener el statu quo de dominación social masculina, con mayor poder, autonomía y oportunidades económicas para los hombres que para las mujeres (Paludi, 2016).

Diversos estudios encontraron, de manera sistemática, que las actitudes tolerantes o permisivas hacia la VcM son poderosos predictores de VcM (Peacock & Barker, 2014). La tolerancia hacia la VcM puede incluso pasar desapercibida, ya que se la acepta implícitamente.

Las actitudes más comunes que justifican implícitamente la VcM son las siguientes:

1. **Culpabilizar:** Las mujeres son culpables de la violencia, porque no cumplen con sus roles de género o porque se “exponen” al asistir a fiestas, beber alcohol o andar solas.
2. **Instrumentalizar:** La violencia es una muestra de amor, de cuidado, es una forma de corregir el comportamiento egoísta de las mujeres, ya que tienen que formar una familia o mantener una relación a largo plazo. A veces la VcM se ve como una forma de corregir a mujeres que se perciben como “marimachos” o “lesbianas” para que sean “mujercitas” o aprendan a “no meterse” con los hombres.
3. **Minimizar-negar:** La violencia no se percibe como grave o no se reconoce como violencia, sino como una pelea o discusión menor. En el caso de la violencia sexual, sucede que se niega porque se asume que es parte de una relación natural, como un “disfrute de momento”, o se asume un consentimiento silencioso, desconociendo las negativas de las mujeres al acto sexual.
4. **Indefensión:** La violencia es inevitable ya que forma parte de cualquier relación. Los hombres “por naturaleza” tienen un fuerte deseo sexual y por eso es “normal” que siempre intenten tener sexo con las mujeres. Por mucho que los hombres traten de evitarlo, las mujeres —de una forma u otra— siempre serán agredidas, ya sea en la calle, o en una fiesta, o por hombres que intentan propasarse (Vara-Horna et al., 2017).

Una cultura permisiva y tolerante se traduce en inacción por parte de las personas que atestiguan la violencia. En universidades de Estados Unidos, el 44,4 % de estudiantes presenciaron cómo otros estudiantes intentaban aprovecharse sexualmente de compañeras en estado de embriaguez y de ellos el 77% no hizo nada. Del mismo

modo, el 19,6 % vio a algún estudiante actuando de manera sexual de forma violenta o acosando sexualmente a una alumna, pero el 54,5 % de este 19,6 % no hizo nada (Cantor et al., 2015).

Ahí es donde entra en juego la Teoría del Bystander: la tolerancia cultural hacia la violencia es la responsable de que las personas que presencian la violencia no intervengan o no asuman un papel más activo. Esta actitud y la ausencia de normas institucionales, que prevengan o sancionen la violencia, dificultan aún más la intervención. Además, la creencia de que no es de su incumbencia o que se trata de un problema privado natural, la falta de decisión para intervenir y el miedo a las represalias del agresor suelen ser los principales motivos de la inactividad de las personas que atestiguan.

Es importante estudiar el contexto en el que ocurre la VcM. Las universidades tienden a creer que sus entornos son seguros para todas las estudiantes, pero estudios anteriores han demostrado que la VcM puede ocurrir en el campus universitario. Las encuestas realizadas en los Estados Unidos muestran que el 39 % de los incidentes de violencia sexual tienen lugar en un campus universitario. Los contextos de alto riesgo son las fiestas universitarias, ya que entre el 55 % y el 63 % de las violencias sexuales ocurrieron en fiestas, mientras que el consumo de alcohol constituye otro predictor fuerte (Cantor et al., 2020).

3.2 Las universidades y la prevención de la violencia contra las mujeres

Las universidades juegan un papel importante en la prevención de la VcM de diversas maneras. Algunas de ellas la vinculan a su misión institucional, otras, a su desarrollo organizacional, y otras, a su deber legal:

1. La VcM está presente en las universidades.

No se puede negar la presencia de VcM en las universidades. Existe una alta probabilidad de que un porcentaje importante de mujeres (estudiantes, docentes o personal administrativo) sean agredidas por sus parejas o algún otro miembro de la comunidad universitaria. Por ejemplo, en un estudio realizado por la Universidad de San Martín de Porres en 32 universidades peruanas, se encontró que seis de cada diez estudiantes, de ciencias empresariales e ingenierías, fueron agredid*s por sus parejas o exparejas (Vara-Horna et al., 2016). Estudios de prevalencia realizados en países de altos ingresos (Estados Unidos, Canadá, Reino Unido y Australia) también reportan niveles de VcM, principalmente de carácter sexual (Anitha & Lewis, 2018). En el caso de Ecuador, una encuesta digital aplicada en cinco universidades de Quito muestra altos niveles de agresión sexual contra las mujeres: al menos una de cada tres ha experimentado acoso sexual (Larrea, 2020).

2. Las universidades deben proteger a las futuras generaciones de profesionales a través de un mecanismo de prevención para asegurar un campus seguro y libre de VcM.

Como cualquier otra organización, una universidad debe proporcionar un entorno seguro para su comunidad. Al no hacerlo, infringe una obligación legal, social y moral, pues no protege la integridad de sus estudiantes y sus futuros resultados académicos. Como se ha evidenciado, la VcM no solo genera daño físico y emocional en la agredida, sino que también se traduce en una disminución de la productividad académica y un aumento de los días perdidos que podrían haber sido utilizados para estudiar (Vara-Horna et al., 2016).

3. La presencia impune de la violencia en las universidades debilita la formación de profesionales competentes con sólidos valores y principios éticos.

La VcM en las universidades está asociada a una alta tolerancia social, que justifica el uso de la violencia y crea un ambiente de impunidad para el agresor y de impotencia para la mujer agredida; los dos antivalores de una sociedad justa (Vara-Horna et al., 2016).

4. La presencia impune de la violencia contra las mujeres en las universidades afecta su desarrollo organizacional.

Aunque aún falta evidencia empírica, los análisis de casos muestran que la VcM es un fuerte predictor de deserción estudiantil, despido de docentes, disminución de la satisfacción de l*s estudiantes; además con consecuencias económicas y sociales para las universidades. La presencia de estudiantes agredidas y agresores, sin un marco de prevención instalado, es un escándalo que afecta la reputación institucional de las universidades.

3.3 Modelo conceptual

En el plan de prevención, hay muchas formas en que las universidades pueden reducir la VcM. En el caso de Ecuador, una estrategia de prevención -cualquiera que se elija- debe estar basada en evidencia de tal forma que sustente una teoría de cambio. Varias son las precisiones al respecto:

1. Es importante tomar conciencia del problema.

Los altos niveles de VcM, ya sean íntima o no íntima, deben registrarse (incluidos l*s docentes y el personal administrativo) para determinar su prevalencia.

2. Es necesario identificar el contexto en el que ocurre la VcM.

De esta forma, se pueden reconocer diferentes factores de riesgo asociados. En este contexto, la aceptación social de la VcM tiene una relevancia causal específica. Según la evidencia disponible, la aceptación de la VcM podría ser individual (actitudes y creencias de cada persona), pero también podría ser institucional (la forma en que la institución concibe y aborda la VcM). Cada uno de los tipos tienen que estar registrados.

3. Es necesario identificar las consecuencias,

Es decir, efectos perniciosos para la salud, el desempeño académico y laboral que podría causar la VcM.

4. Es indispensable verificar la ruta causal

Una vez registradas las variables, es importante prevenir. Es decir, atender las causas del problema.

4. Metodología

El diagnóstico se realizó mediante un diseño descriptivo-explicativo, basado en datos observacionales (encuestas) y relaciones de variables (según un modelo teórico). Los datos provienen de encuestas a 23.261 estudiantes, 4.064 docentes y personal administrativo de 16 universidades con 22 campus universitarios en Ecuador. La información obtenida permite realizar un diagnóstico con enfoque de victimización (información brindada por mujeres agredidas) y con enfoque de perpetración (información brindada por hombres agresores). No sólo se registra la prevalencia (número de casos por cada 100), también la incidencia del impacto, así como el contexto en el que se produce la violencia. Además, las actitudes de aceptación de VcM en estudiantes, docentes, y personal administrativo, se han tenido en cuenta y se han medido.

*L*s participantes* procedían de diferentes comunidades universitarias de las principales regiones del Ecuador (Costa, Sierra y Amazonía). El estudio considera las características demográficas de l*s estudiantes (junto con características académicas: las materias que cursan, el semestre que cursan y los años que llevan en la universidad hasta el momento); así como de docentes y personal administrativo (edad y etnia). También diferenció los datos según los grupos específicos que fueron encuestados:

- Mujeres agredidas
- Personas LGBTQ+
- Personas con discapacidades
- Agresores

Como *instrumento principal* se utilizó un cuestionario de amplia validez internacional para registrar información proporcionada por estudiantes, docentes y personal administrativo. La idea fue capturar información cruzada, no solo de mujeres agredidas sino también de los perpetradores y al mismo tiempo recopilar datos sobre la aceptación individual e institucional de la VcM. Debido a que había cuatro grupos (estudiantes mujeres, estudiantes hombres, docentes o personal administrativo mujeres y docentes o personal administrativo hombres), se utilizaron cuatro cuestionarios de autorreporte que fueron idénticos en contenido. Con respecto a l*s estudiantes, la escala de VcM fue acumulativa e incluyó acoso, acecho y violencia psicológica, económica, física y sexual que las estudiantes experimentaron por parte de sus parejas o exparejas y que los estudiantes hombres infligieron a sus parejas o exparejas. Con el fin de obtener respuestas honestas, las preguntas se formularon de manera que permitieran la verificación cruzada para obtener datos más confiables.

Evaluación de validez y confiabilidad: la evaluación de los instrumentos de l*s estudiantes universitari*s y l*s docentes o personal administrativo se realizó mediante la técnica de Ecuaciones Estructurales de Mínimos Cuadrados Parciales (PLS-SEM, Partial Least Squares- Structural Equation Model). La PLS-SEM ayuda a l*s investigador*s a crear y estimar modelos complejos de relación causa y efecto con variables latentes y observadas. Los sucesos que no se pueden medir directamente (como percepciones, actitudes, intenciones, entre otras) son variables latentes.

Las variables observadas, como las respuestas a un cuestionario, se utilizan para representar las variables latentes en un modelo estadístico. La PLS-SEM estima las relaciones entre las variables latentes y determina la validez del modelo para explicar las construcciones que son de interés para el estudio (Methodspace, 2021).

La **recolección de datos** en las universidades se realizó en dos fases:

1. Reuniones con rector*s de diferentes universidades públicas y privadas con el fin de presentar la ficha técnica, exponer los objetivos de la investigación, invitar a las autoridades a participar y finalmente obtener el compromiso por parte de PreViMujer/GIZ de distribuir entre ell*s el estudio final.
2. L*s encuestador*s contactaron a cada institución universitaria para coordinar el día y la hora de la aplicación de la encuesta. El procedimiento de recolección de datos siguió un protocolo estricto y estandarizado para cumplir con los requisitos éticos y morales. Se organizaron capacitaciones previas, así como la supervisión por parte del equipo técnico del Programa PreViMujer, de la GIZ. Previo al llenado del cuestionario en los diferentes establecimientos de la universidad, l*s participantes fueron informad*s de los objetivos y el impacto esperado de esta investigación, sobre su anonimato, confidencialidad y la importancia de la honestidad de sus respuestas.

5. Resultados, análisis y revisión sistemática

Las siguientes tablas presentan una breve descripción resumida de sólo algunos resultados seleccionados de la encuesta. Sin embargo, las tablas publicadas en el estudio son una reproducción muy detallada de todas las preguntas de la encuesta y las respectivas respuestas de l*s participantes, evaluadas en porcentajes. Las preguntas son concretas y abarcan a la comunidad universitaria en general, las características demográficas de l*s estudiantes, su situación doméstica y orientación sexual. Las preguntas se refieren a la VcM experimentada/infligida en el campus universitario.

5.1 Situación actual

Para dar una visión general de la situación actual de la VcM en las universidades ecuatorianas, se han seleccionado y enumerado los **resultados** de las tablas de **prevalencia de la VcM**. Todos muestran que la VcM en las universidades ecuatorianas es un tema muy serio y necesita ser tratado con urgencia. Los resultados también muestran cómo la VcM en los ambientes domésticos y de pareja se infiltra en la vida cotidiana de las universidades, ya sea en el área de desempeño académico o laboral o incluso en las horas o días perdidos en el trabajo o en el lugar de estudio. Es por ello que aquí se presentan parte de los efectos de la VcM captados y cuantificados en la encuesta bajo ausentismo y presentismo. La atención se centrará en l*s testig*s de la VcM, ya que no sólo da una idea de su participación/no participación personal, sino también de la aceptación general de la VcM y las deficiencias organizativas para tratar la VcM en las universidades.

Prevalencia de VcM y efectos en el desempeño laboral

Prevalencia de **Acecho, Acoso y Violencia (psicológica, económica, física, sexual) infligida por parejas o exparejas** (cifras totales):

	Durante toda la relación (%)	En los últimos 12 meses (%)	Promedio de ataques (D.E.)
Estudiantes mujeres	33,7	19,9	18,1 (34,25)
Estudiantes mujeres con discapacidad	41,1	24,3	22,9 (40,48)
Estudiantes LGBTQI+	44,8	28,4	30,9 (48,64)

Estudiantes LGBTQI+ que respondieron el cuestionario de mujeres.

Fuente: Encuesta a 11.690 estudiantes mujeres; 1.495 estudiantes mujeres con algún tipo de discapacidad; 381 estudiantes LGBTQI+ que respondieron la encuesta de mujeres.

Impacto indirecto de la VcM en la productividad académica: ausentismo y presentismo

Si bien existen muchas razones para ausentarse de la universidad, las estudiantes que fueron agredidas tienden a ser mas propensas a distracciones, agotamiento, productividad cero y negligencia, fenómeno conocido como presentismo.

La siguiente tabla muestra el impacto indirecto de la violencia en la productividad académica cuando es infligida a estudiantes mujeres y LGBTIQ+ por sus parejas o exparejas (cifras totales):

	No Agredidas (%)	Agredidas (%)	χ^2	Odd Ratio (OR)	Intervalo de confianza 95 %
Ausentismo	77,6	85,6	96,986*	1,751	[1,539; 1,910]
Presentismo	89,4	95,0	94,624*	2,262	[1,911; 2,676]

Nota 1: * $p < 0,001$; Nota 2: significancia estadística en todos los casos; Nota 3: encuesta a 11.690 estudiantes mujeres

Prevalencia de **Acecho, Acoso y Violencia (psicológica, económica, física, sexual) ejercida por integrantes de la comunidad universitaria** (cifras totales):

	Desde que empezaron a estudiar en la universidad (%)	En los últimos 12 meses (%)	Promedio de los ataques (D.E.)
Estudiantes mujeres	31,2	16,9	10,3 (21,80)
Estudiantes mujeres con discapacidad	38,6	21,6	12,9 (25,89)
Estudiantes LGBTIQ+ (a)	43,4	25,8	15,5 (24,6)
Estudiantes LGBTIQ+ (b)	45,1	30,5	10,3 (14,46)

Fuente: Encuesta a 11.690 estudiantes mujeres; 1.495 estudiantes mujeres con algún tipo de discapacidad; 381 estudiantes LGBTIQ+ que respondieron la encuesta de mujeres (a); 282 estudiantes LGBTIQ+ que respondieron la encuesta de hombres (b).

En términos generales, la violencia contra las mujeres perpetrada por integrantes de la comunidad universitaria aumenta la probabilidad (OR= 1,549) de que las estudiantes se ausenten.

La probabilidad de padecer presentismo, en las mismas circunstancias, es aún mayor.

La siguiente tabla muestra el impacto indirecto de la violencia en la productividad académica cuando es infligida a estudiantes mujeres y LGBTIQ+ por integrantes de la comunidad universitaria (cifras totales):

	No Agredidas (%)	Agredidas (%)	χ^2	Odd Ratio (OR)	Intervalo de confianza 95 %
Ausentismo	77,8	84,4	67,953*	1,549	[1,395; 1,719]
Presentismo	89,6	94,7	80,415*	2,068	[1,771; 2,457]

Nota 1: * $p < 0,001$; Nota 2: significancia estadística en todos los casos; Nota 3: encuesta a 11.690 estudiantes mujeres

Porcentaje de **estudiantes hombres** involucrados en **acecho, acoso** y uso de **violencia** contra sus parejas o exparejas (cifras totales):

	Durante toda la relación (%)	En los últimos 12 meses (%)	Promedio de los ataques (D.E.)
Prevalencia	28,5	15,6	7,3 (13,66)

Fuente: Encuesta a 11.571 estudiantes hombres

Impacto indirecto en la productividad académica de estudiantes hombres (cifras totales):

	No Agresores (%)	Agresores (%)	χ^2	Odd Ratio (OR)	Intervalo de confianza 95 %
Ausentismo	79,6	87,8	97,962*	1,854	[1,638; 2,098]
Presentismo	91,0	95,5	60,237*	2,096	[1,732; 2,535]

Nota 1: * $p < 0,001$; Fuente: Encuesta a 11.571 estudiantes hombres

Porcentaje de **mujeres docentes/administrativas** que fueron **agredidas por sus parejas o exparejas** (cifras totales):

	Durante toda la relación (%)	En los últimos 12 meses (%)	Promedio de los ataques (D.E.)
Prevalencia	30,4	21,0	12,4 (21,29)

Fuente: Encuesta a 2021 mujeres docentes o personal administrativo

Impacto en la productividad laboral (cifras totales):

	No Agredidas (%)	Agredidas (%)	χ^2	Odd Ratio (OR)	Intervalo de confianza 95 %
Ausentismo	65,2	80,1	42,443*	2,150	[1,703; 2,716]
Presentismo	79,6	91,8	43,173	2,858	[2,067; 3,951]

Nota: * $p < 0,001$; Fuente: Encuesta a 2021 mujeres docentes o personal administrativo

Porcentaje de **mujeres docentes/administrativas** que fueron **agredidas por integrantes de la comunidad universitaria** (cifras totales):

	Desde que empezaron a estudiar en la universidad (%)	En los últimos 12 meses (%)	Promedio de los ataques (D.E.)
Prevalencia	19,3	12,3	9,3 (20,80)

Fuente: Encuesta a 2021 mujeres docentes/administrativas

Impacto indirecto en la productividad laboral (cifras totales):

	No Agredidas (%)	Agredidas (%)	χ^2	Odd Ratio (OR)	Intervalo de confianza 95 %
Ausentismo	67,6	76,9	12,630*	1,595	[1,231; 2,067]
Presentismo	80,6	94,8	45,345*	4,405	[2,762; 7,025]

Nota: * $p < 0,001$

Fuente: Encuesta a 2021 mujeres docentes/administrativas

Porcentaje de **docentes/administrativos hombres** que **ejercieron violencia (psicológica, económica, física, sexual) contra sus parejas o exparejas** (cifras totales):

	Durante toda la relación (%)	En los últimos 12 meses (%)	Promedio de los ataques (D.E.)
Prevalencia	27,3	17,3	3,9 (7,461)

Fuente: Encuesta a 2043 docentes hombres/ administrativos

Impacto indirecto en la productividad laboral de docentes hombres o personal administrativo (cifras totales):

	No Agresores (%)	Agresores (%)	χ^2	Odd Ratio (OR)	Intervalo de confianza 95 %
Ausentismo	57,2	69,6	25,188*	1,715	[1,338; 2,120]
Presentismo	68,7	88,6	80,798*	3,552	[2,660; 4,742]

Nota: * $p < 0,001$

Fuente: Encuesta a 2.043 docentes hombres/ administrativos

Como se ha demostrado, a través de los porcentajes de la encuesta, existe una incidencia preocupante de VcM en las universidades ecuatorianas. También existe una alta correlación entre VcM (de pareja/expareja o por integrantes de la comunidad universitaria) y días perdidos en el trabajo o tareas no completadas adecuadamente. La correlación no implica necesariamente causalidad, pero los siguientes datos extraídos de la encuesta pueden indicar que la VcM causa mayores tasas de enfermedades (daños psicológicos y físicos) y, por lo tanto, más costos indirectos para las universidades (ver subcapítulo 5.2.3).

Bystanders y Upstanders

Según la encuesta, el 58,6 % de las estudiantes mujeres y el 57,6% de los estudiantes hombres, han atestiguado episodios de VcM dentro del campus universitario. Las preguntas que surgieron fueron las siguientes: ¿cómo reaccionaron las personas que atestiguaron? ¿intervinieron o no? ¿sabían a quién contactar? Y si fue así, ¿realmente reportaron los incidentes?

Estas preguntas van más allá de la participación personal (upstanders) o la no participación (bystanders); profundizan en la aceptación general/cultural de la VcM y el papel de las universidades como defensoras de los derechos de las mujeres.

Participantes	Bystanders	Upstanders	Nº. de participantes
Estudiantes mujeres	65,6 %	45,2 %	11.690
Estudiantes hombres	65,2 %	47,1 %	11.571
Docentes mujeres/personal administrativo	49,5 %	57,9 %	2.021
Docentes hombres/personal administrativo	58,6 %	51,9 %	2.043

Los porcentajes de la encuesta hablan por sí solos, pero puede ser importante tener en cuenta que sólo las docentes y el personal administrativo (mujeres) superan el número de personas que realmente intervienen (upstanders) cuando se trata de presenciar situaciones de violencia contra las mujeres.

En general, el 64,2 % de las estudiantes mujeres, el 61 % de las docentes mujeres/personal administrativo, el 60,9 % de los estudiantes hombres y el 59,8 % de los docentes hombres/personal administrativo no sabían dónde encontrar ayuda en el ámbito universitario.

5.2 Consecuencias

Las consecuencias de la VcM recogen la información, antes mencionada, y demuestran el valor de este estudio. El daño personal experimentado por las mujeres agredidas está representado en la tasa de morbilidad, los días de trabajo académico perdidos y consecuentemente en los costos indirectos para las universidades que se han enumerado con el fin de dar una visión general del impacto que la VcM tiene en la vida personal y universitaria.

Morbilidad

La morbilidad es un indicador que muestra el daño físico y/o mental experimentado por l*s docentes y el personal administrativo. La VcM no sólo genera daños graves o efectos generales en la salud personal, sino también en el desempeño laboral/académico.

Un ejemplo seleccionado del estudio brinda la siguiente evidencia (docentes mujeres/personal administrativo):

	No Agredidas (%)	Agredidas (%)	χ^2	Odd Ratio (OR)	Intervalo de confianza 95 %
Morbilidad	87,2	98,2	39,325*	7,934	[3,704;16,996]

Nota: * $p < 0,001$; Fuente: 2021 docentes mujeres / personal administrativo

Días académicos perdidos

Días de productividad perdidos por VcM (promedios)

	Estudiantes mujeres	Docentes y personal administrativo mujeres
Inflingida por la pareja/expareja	10,9	7,2
Inflingidas por integrantes de la comunidad universitaria	12,8	12,0
Ambos simultáneamente	28,8	28,0

Fuente: Encuesta a 11587 estudiantes mujeres y 2021 mujeres docentes / personal administrativo

Costos para las universidades

Días de estudio/trabajo perdidos a consecuencia de la agresión a mujeres por parte de su pareja y/o por otros integrantes de la comunidad universitaria (costos en dólares estadounidenses):

	Estudiantes	Docentes y personal administrativo
	60.669.898,27	8.163.180,63
Costos totales en dólares estadounidenses	68.833.078,90	

(Muestra: Encuesta a 23261 estudiantes, 4064 docentes y personal administrativo de 16 universidades y 22 campus.)

Este aspecto tan importante de cómo los costos basados en la violencia tienen un impacto en la sociedad ecuatoriana se trata con gran detalle en un estudio anterior del mismo autor: Vara-Horna, A. (2020) *Los costos-país de la violencia contra las mujeres en Ecuador*. PreViMujer, GIZ

5.3 Revisión sistemática

En la última década, se observa una creciente conciencia sobre la violencia contra las mujeres en las instituciones de educación superior. Los desencadenantes considerados son tres:

- Protestas de estudiantes y activistas contra la situación actual de la VcM.
- Estudios que confirmaron niveles altos de prevalencia de la VcM en las universidades.
- Legislación nacional que ha impulsado políticas y procesos en las universidades.

Estos también han llamado la atención de las organizaciones de educación superior para hacer frente a la VcM, planteando las siguientes preguntas para ser respondidas:

¿Qué enfoque preventivo se debe implementar?, ¿Qué contenidos debe incluir la prevención? y ¿Qué acciones son efectivas?

Con respecto a la primera pregunta, se distinguen dos áreas de acción:

1. Enfoque en la atención y sanción de VcM (principalmente en relación con el acoso y la violencia sexual).
2. Enfoque en la prevención de VcM (principalmente abordando el acoso y la violencia sexual, pero también la violencia en las parejas, cuestiones de consentimiento y temas relacionados).

En cuanto a la segunda pregunta, relacionada con los contenidos de la prevención, la revisión sistemática de la literatura científica sobre este tema indica que los programas de prevención de violencia varían considerablemente y se pueden resumir en las siguientes categorías:

1. Orientados a aumentar la conciencia sobre el problema, principalmente con referencia a la violencia sexual.
2. Dirigidos al consentimiento y relaciones saludables.
3. Que aborden a los hombres como posibles agresores con el enfoque principal en la agresión sexual.
4. Que apunten a reducir el riesgo de que las mujeres sean agredidas.
5. Dirigidos a mujeres para promover la resistencia y la autodefensa.
6. Que aborden los contenidos de prevención, dirigidos a l*s bystanders, que están enfocados al cambio de normas sociales en la comunidad.

Hay que destacar que l*s únicos beneficiari*s de estos programas de prevención fueron l*s estudiantes, especialmente l*s principiantes. Ninguno de los programas analizados en la revisión sistemática estaba dirigido a docentes/personal administrativo o personal externo. Esto constituye una limitación importante que debe ser superada cuando se propone un modelo integral de prevención.

Con referencia a la tercera pregunta acerca de la efectividad de las acciones de prevención, se puede afirmar que la revisión sistemática mostró que:

1. La mayoría de los estudios son transversales con pocas medidas de cambio. Aún faltan estudios longitudinales que puedan demostrar conclusiones sobre los impactos a largo plazo.
2. La mayoría de las evaluaciones de impacto arrojan resultados positivos en cuanto a conocimientos y actitudes, intenciones de comportamiento o comportamiento auto informado, pero entre todas estas evaluaciones de impacto, ninguna mostró una reducción significativa en la perpetración de violencia contra las mujeres en las universidades.
3. Los programas más mencionados en la literatura son los “de bystanders” con mujeres o con grupos mixtos. Estos tuvieron impactos más positivos que los programas solo para hombres.

Vale la pena mencionar que las investigaciones sobre la efectividad de las medidas o programas aún no son concluyentes. En lugar de identificar programas para replicarlos, parece más recomendable asumir una postura organizacional para que la prevención sea integral e institucional.

6. Solución

Cuatro pasos son importantes para presentar un **modelo integral de prevención de la VcM**:

1. Realizar una revisión sistemática.
2. Trabajar con indicadores clave del diagnóstico.
3. Incluir una teoría de cambio sostenible.
4. Incluir un modelo integral de prevención en la cadena de valor de las universidades.

6.1 Uso de indicadores clave del diagnóstico para determinar el contenido de la prevención

Prevalencia:

El análisis de datos evidencia una alta prevalencia de VcM en estudiantes, docentes y personal administrativo. La prevalencia mundial es muy similar a la violencia perpetrada por la pareja o expareja o perpetrada por algún integrante de la comunidad universitaria.

El siguiente gráfico muestra que la violencia ejercida por integrantes de la comunidad universitaria es más prevalente en el acecho y el acoso, mientras que en los casos de violencia en relación de pareja se pueden observar otros tipos de violencia (y de mayor intensidad). Es por ello que la prevención no debe centrarse únicamente en el acoso sexual, sino en todas las manifestaciones de la VcM basadas en el género.

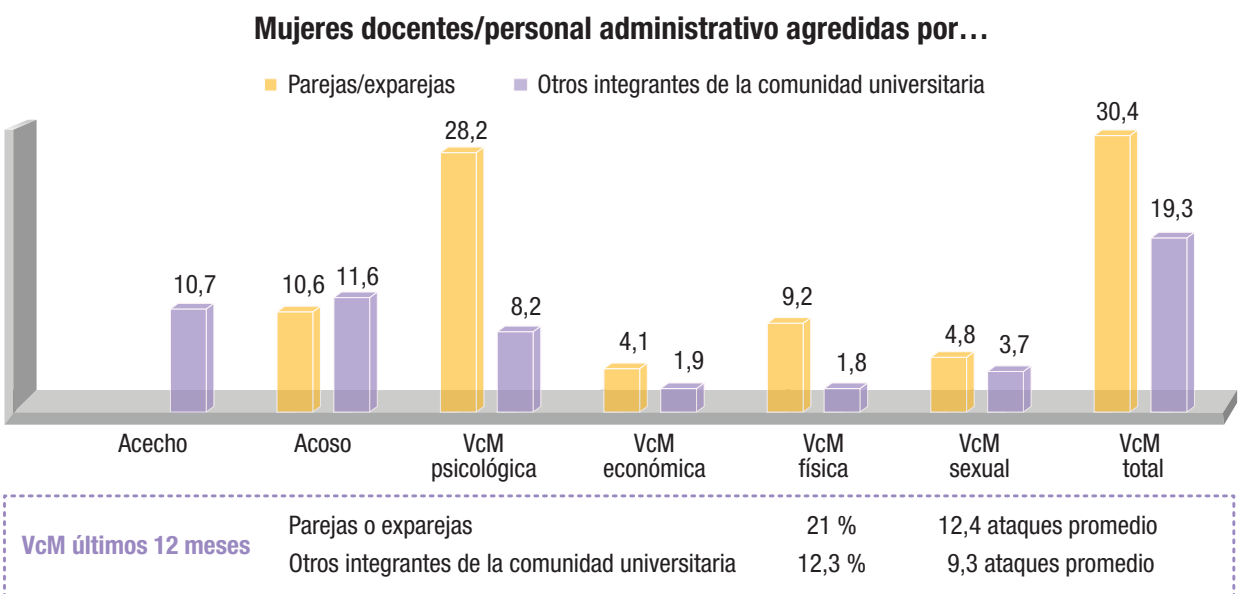
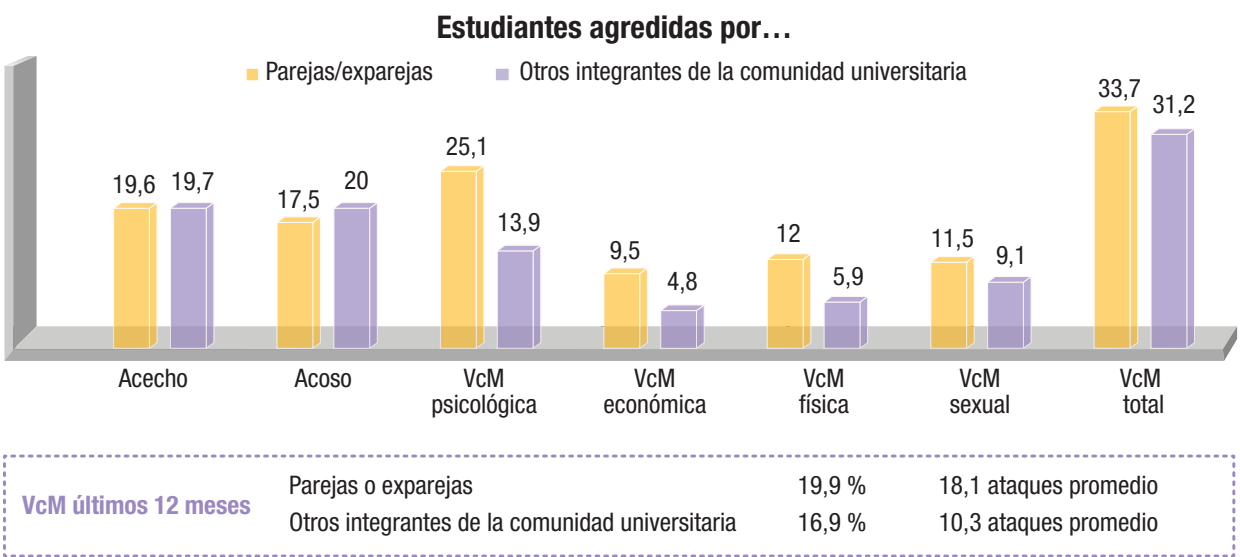


Figura B. Prevalencia de VcM perpetrada por la pareja y por otros integrantes de la comunidad universitaria en mujeres estudiantes, docentes y personal administrativo.

Lo que también evidencia esta figura es que un porcentaje considerable de docentes mujeres y personal administrativo son víctimas de agresión (por parte de sus parejas o exparejas y/o integrantes de la comunidad universitaria). Por lo tanto, es lógico que la prevención no solo esté dirigida a l*s estudiantes, sino también a l*s docentes y al personal administrativo.

Otro aspecto importante que demuestra el diagnóstico es que la prevención primaria debe estar orientada hacia los perpetradores, quienes reportan porcentajes significativos de violencia hacia sus parejas o exparejas.

Perpetradores hacia sus parejas/exparejas

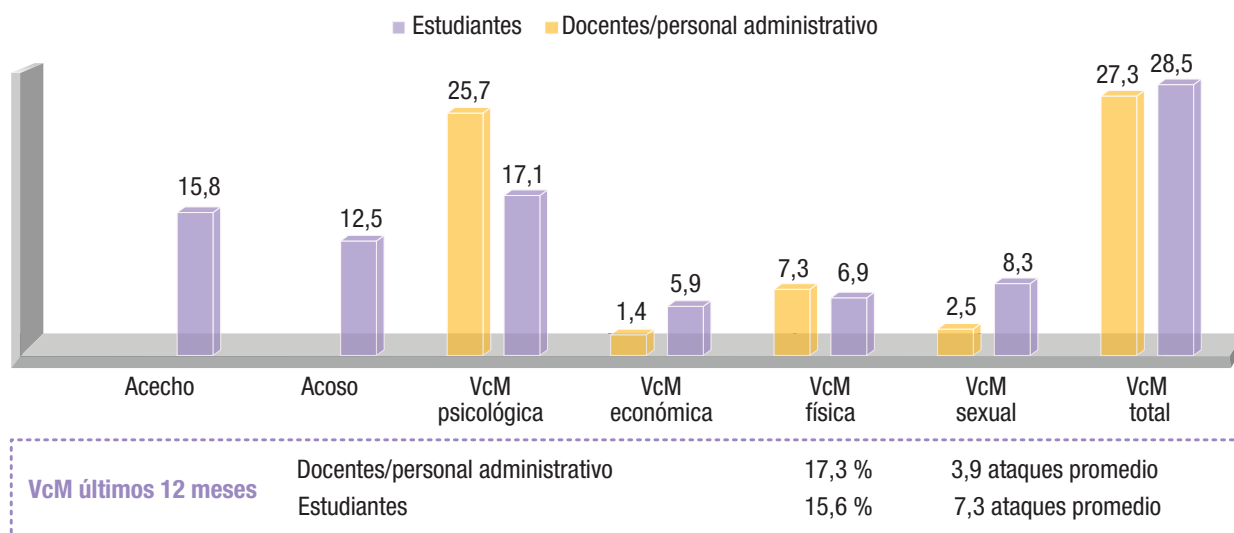


Figura C. Prevalencia de VcM perpetrada hacia la pareja en porcentajes, según reporte de hombres estudiantes, docentes y personal administrativo.

Elaborado por: Aristides Vara - Horna

Es relevante considerar que el término “mujeres” no se refiere a un grupo homogéneo: existen muchas diferencias de origen, raza, nivel socioeconómico, discapacidad, orientación sexual, entre otras, que podrían colocarlas en situaciones de mayor vulnerabilidad.

Contexto:

Es inevitable que la VcM infligida por parejas o exparejas también ocurra dentro de los campus universitarios. Aproximadamente una de cada diez estudiantes mujeres o docentes lo confirma. Pero obviamente el porcentaje de la VcM perpetrado por integrantes de la comunidad universitaria es mucho mayor. Esto demuestra que la VcM no es un tema privado, que los campus no son lo suficientemente seguros para evitar estos incidentes y que no existe un ambiente de confianza que pueda garantizar una denuncia oportuna.

Otro punto importante que el diagnóstico demuestra es que los agresores no son ajenos a la universidad. La mayoría son administrativos, docentes y estudiantes. Por ejemplo, cuatro de cada diez estudiantes mujeres fueron agredidas por sus parejas, que también son estudiantes universitarios.

Estos resultados indican que es necesario orientar la formación en prevención a toda la comunidad universitaria.

También llama la atención que de todas las agresiones que ocurren en los campus universitarios, las personas que quisieran denunciarlas nunca han sido capacitadas al respecto por parte de la universidad; no saben a quién contactar para pedir ayuda o consejo y ni siquiera conocen las normas y políticas relativas a la VcM. Esto se aplica a la mayoría de l*s integrantes de la comunidad universitaria como lo indica el siguiente gráfico:

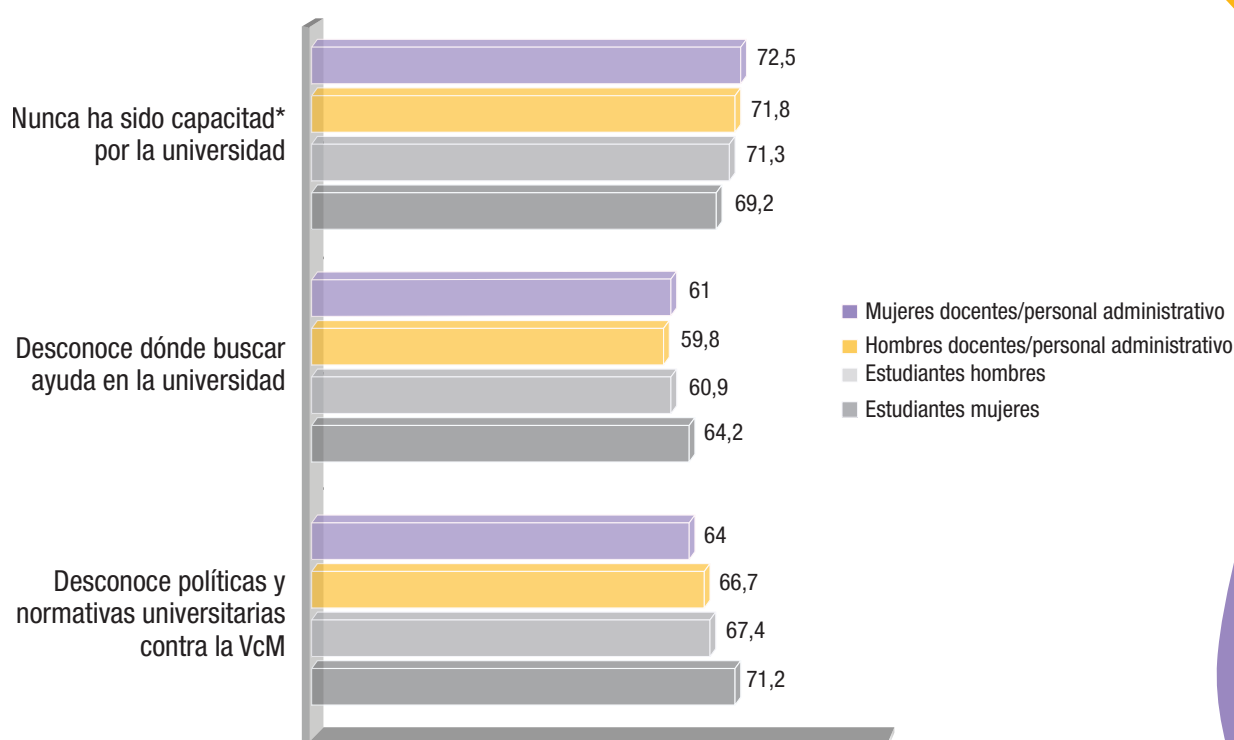


Figura D. Recursos y capacidades de la universidad frente a la VcM en porcentajes.

Elaborado por: Aristides Vara - Horna

Este resultado implica la necesidad no solo de campañas informativas sino también de formación integral, una vez instalados los servicios universitarios adecuados.

Impactos:

El diagnóstico de este estudio expone el impacto pernicioso de la VcM en las universidades y, al mismo tiempo, hace un llamado a la prevención de toda violencia basada en género porque no solo afecta la calidad de vida y la salud física de las mujeres agredidas, sino que también perjudica el desempeño académico y laboral en general.

Lo expuesto indica que es necesario un modelo integral que incluya el compromiso de las universidades para generar cambios en cuatro pilares estratégicos de gestión administrativa y académica: organización, investigación, docencia y vinculación (véase figura F) para, de esta manera, atacar el problema de la VcM de raíz y no solo curar algunos síntomas eclécticamente elegidos.

Bystanders y upstanders:

La presencia de la VcM en los campus universitarios plantea una pregunta recurrente: ¿cómo reaccionan las personas que atestiguan tales incidentes de violencia?, nuevamente (entre otros factores) depende de cómo categorizan individualmente este tipo de ocurrencia. Si lo etiquetan como “normal” o incluso “natural”, entonces la probabilidad de que sean defensor*s es extremadamente baja.

Idealmente, las personas que presencian la VcM deben intervenir, ayudar e informar a las autoridades para que puedan actuar en consecuencia. Pero en general, son mer*s espectador*s/bystanders, como se evidencia en el alto porcentaje de ello, por ejemplo, en el grupo de docentes y personal administrativo. El resultado del diagnóstico indica la necesidad de un cambio cultural y una declaración pública de tolerancia cero frente a la VcM, promovida por campañas sostenidas y capacitaciones para toda la comunidad universitaria.

Actitudes permisivas hacia la VcM:

El hecho de que haya tanta gente que no actúe contra la VcM se explica por el alto porcentaje de actitudes permisivas que existen en la comunidad universitaria. Un número considerable de mujeres y hombres aceptan la VcM de manera, implícita o explícita. En cuanto a las justificaciones explícitas, el 35,8 % de las mujeres y el 32,4 % de los hombres justifican la violencia, pero cuando se examinan las actitudes implícitas (más camufladas), los hombres tienen mayores niveles de aceptación que las mujeres, acusando a las mujeres de provocar la violencia sexual, tener imágenes negativas de mujeres o aceptar la subordinación de género.

El análisis sugiere que la prevención primaria, en referencia a la VcM, es necesaria para lograr un cambio de actitudes y creencias.

Niveles de prevención:

Teniendo en cuenta todas estas variables y la alta prevalencia de VcM en los puntos mencionados, es imperativo construir un modelo de prevención. Para hacerlo, es necesario analizar una ruta causal de la VcM, pues prevenir significa abordar sus causas.

Detrás de cualquier modelo de prevención hay una teoría de cambio, es decir, un modelo conceptual que explica cómo ciertas variables independientes tienen incidencia en otras variables dependientes. Para ello, las universidades necesitan aplicar los tres niveles de prevención:

1. **Prevención primaria** (atacando los orígenes de la VcM; un componente centrado en la educación).
2. **Prevención secundaria** (evitar la repetición o el agravamiento; un componente centrado en el control, la atención y los servicios prestados).
3. **Prevención terciaria** (atención a las consecuencias de la VcM; componente de sanción (agresores), reparación, recuperación y rehabilitación).

6.2 Prevención integral de la violencia contra las mujeres basada en una teoría de cambio sostenible

Una teoría del cambio basada en la evidencia es fundamental para asegurar que las universidades puedan implementar un modelo de prevención de la VcM eficiente y sostenible.

Para alcanzar el cambio es necesario considerar *cuatro principios fundamentales* (UKAid, 2020):

1. Contexto

Las intervenciones exitosas son aquellas que se basan en análisis rigurosos de los factores que influyen en la VcM dentro de un contexto específico (ambiente, tipo de violencia, población afectada). En este estudio se llevó a cabo un análisis exhaustivo para determinar las diferentes manifestaciones de la VcM, el contexto en el que ocurrieron y el impacto que tuvieron en la vida de las mujeres. A partir de este diagnóstico, se puede afirmar que es necesario abordar la prevención incluyendo a tod*s l*s integrantes de la comunidad universitaria (y no sólo a l*s estudiantes), y teniendo en consideración todos los tipos de violencia.

2. Responsabilidad jerárquica y compartida

El Estado tiene la responsabilidad primordial de actuar contra la VcM, mediante la implementación y promulgación de leyes, políticas y prestación de servicios. Estas normas son mandatorias para todas las instituciones y como se ha señalado en la revisión sistemática, las universidades ya cuentan con una normativa nacional para la prevención de la VcM en sus campus y de estricto cumplimiento. Sin embargo, las universidades no son instituciones aisladas y pueden trabajar en coordinación con otras instituciones especializadas en la prevención de la VcM, como organizaciones especializadas en derechos de las mujeres, para brindar servicios de calidad a sus estudiantes.

3. Mayor impacto de los enfoques sistémicos y multisectoriales

De acuerdo a la revisión sistemática, es más probable que las intervenciones coordinadas que operan en múltiples niveles, en todas las áreas y en múltiples marcos de tiempo, aborden varios aspectos y, por lo tanto, tengan un mayor impacto en la lucha contra la VcM. Las universidades son organizaciones complejas que operan matricialmente y que deben ser capaces de desarrollar una estrategia coordinada, multisectorial, multinivel y en diferentes escalas temporales. Tienen una oportunidad única de producir cambios significativos que disminuyan o erradiquen la VcM en sus campus.

4. El cambio social y cultural marca la diferencia

Una reducción sostenida de la VcM solo puede lograrse a través de procesos de cambio social significativos. Esto incluye el cambio en las normas sociales y culturales en todos los niveles. En el diagnóstico se encontraron altos porcentajes de aceptación institucional e individual de la VcM, de las actitudes de subordinación de género y de la violación sexual. Estas actitudes permisivas están presentes entre estudiantes y docentes y sirven como indicadores importantes para predecir la inacción de las personas cuando se trata de presenciar la VcM (bystanders).

*La eliminación de estas normas sociales y culturales exige un enfoque que se centre en la prevención primaria en la educación y en el cambio de actitudes, lo que en realidad es parte del compromiso de las máximas autoridades universitarias. También implica brindar cursos de formación a tod*s l*s integrantes de la comunidad universitaria.*

Pasos para implementar una teoría del cambio:

1. **Definir** el problema.
2. **Identificar** obstáculos que alimentan el problema.
3. **Superar** los obstáculos mediante intervenciones estratégicas.
4. **Habilitar** los objetivos para los resultados esperados a mediano y largo plazo.
5. **Determinar** los objetivos a alcanzar en términos de impacto.
6. **Apuntar** a los objetivos definidos.

6.3 Prevención integral de la violencia contra las mujeres

En la revisión sistemática se encontró que la prevención se ha realizado, mayoritariamente, a nivel político. Es decir, que las normas se han creado únicamente a nivel operativo y aislado, por ejemplo, solamente breves capacitaciones para estudiantes. Ninguna acción realizada ha tenido un enfoque estratégico u organizacional. Esto contribuye a profundizar el problema porque las organizaciones suelen tener tres niveles de acción: político, estratégico y operativo; y para ser efectivos, todos estos deben estar en armonía. Es precisamente la dimensión estratégica la que asegura que la operatividad sea una materialización de las normas, es decir, que se cumplan. En el caso de la prevención de la VcM, se ha encontrado una brecha entre la dimensión política y la operativa. Esto significa, por un lado, que existen normas ideales y, por otro lado, que existen acciones puntuales y de corto alcance sin garantía de eficacia. Esta brecha debe cerrarse con la dimensión estratégica.

La prevención efectiva de la VcM, en las universidades, requiere un enfoque integral y sistémico que se centre en su cadena de valor. Las acciones de prevención deben estar en armonía con el núcleo de la gestión de la organización, evitando contradicciones e incompatibilidades. Las acciones de prevención alineadas con la misión y la cadena de valor facilitan su integración y permanencia en el tiempo. Por lo tanto, la prevención institucional de la VcM requiere primero una comprensión de su cadena de valor.

Siguiendo el modelo de cadena de valor adaptado de Porter & Kramer (2011), se entiende que las universidades tienen tres misiones orientadas a la sociedad, para lo cual proponen una declaración de principios, presentes en sus valores, su visión y misión. Esta declaración axiológica se traduce luego en políticas, en una infraestructura que la configura y en una cultura que la sustenta. Esta planificación cumple la misión a través de los pilares estratégicos de la gestión administrativa y académica.



Figura E. Cadena de valor de la universidad.

Elaborado por: Aristides Vara - Horna

28

El modelo de prevención de la VcM para las universidades necesita incorporar o potenciar diferentes acciones y procesos dentro de cada elemento de su cadena de valor. Esto no es tan fácil como simplemente dar algunas charlas, realizar algunas campañas o establecer algunas normas o comités. Hay que considerar cada eslabón de la cadena de valor de la universidad para identificar oportunidades estratégicas de prevención.

Secuencia de acciones a seguir:

En primer lugar, las misiones de las universidades deben tener componentes asociados a la prevención de la VcM, que no puedan ser ignorados. Las universidades no solo forman profesionales, también forma personas. Entonces, los centros de educación superior tienen la oportunidad de incluir elementos de prevención de la VcM y éstos deben traducirse en un campus libre de VcM como una sociedad en miniatura que se espera que reproduzca una sociedad justa y libre de VcM, cuando sus estudiantes se gradúen.

En segundo lugar, estas misiones requieren la actualización de los procesos en la planificación de las universidades. Las políticas necesitan un enfoque de género, destacando o incluyendo la igualdad y el respeto por los demás como pilares centrales. La infraestructura y cultura de las universidades deben reiterar un énfasis preventivo. En los altos niveles de toma de decisiones de las universidades, la prevención de la VcM debe estar presente en cumplimiento de los estándares nacionales, que obligan a las instituciones de educación superior (o por su compromiso institucional) a implementar una educación ética.

En tercer lugar, los procesos de gestión administrativa y académica pueden desplegar acciones y procesos en cada uno de sus pilares, con diferentes niveles de cobertura. Estos no deben ser intrusivos, pues son acciones y procesos rutinarios dentro de la vida universitaria:

- Se requiere una política contra la VcM y una cultura de tolerancia cero en una organización. Para lograrlo, es necesario capacitar a las autoridades, al personal administrativo y emitir códigos de conducta y normas de seguridad.
- En el área de investigación, es necesario monitorear estadísticas continuas sobre la VcM, para ver si está disminuyendo y así poder evaluar el impacto del modelo. Cualquiera que sea el modelo elegido, se puede (y se debe) perfeccionar con evaluaciones constantes y la detección de oportunidades de mejora.

- Con respecto a la docencia, la capacitación del personal docente es un elemento clave, en el diagnóstico se evidenció que prevalecen actitudes de aceptación de la VcM, así como experiencias de la VcM entre docentes y personal administrativo.
- En cuanto a la vinculación con la sociedad (también denominada extensión universitaria) es imperativo que estudiantes, docentes y personal administrativo reciban atención especial y apoyo para superar la VcM y sus consecuencias. Para proporcionar esa ayuda necesaria, es importante mirar a la comunidad universitaria como “clientes internos” que también demandan servicios de prevención de la VcM.



Figura F. Modelo de prevención de la VcM en universidades.

Elaborado por: Aristides Vara - Horna

7. Recomendaciones

1. Cada universidad debe adaptar el modelo de prevención integral, sistémico y eficaz a su cadena de valor; además a sus necesidades y a su realidad particular. Sea cual sea el formato que se implemente, el modelo debe evaluarse para medir su impacto y garantizar la mejora continua. Las universidades que participaron en el estudio nacional ya cuentan con sus líneas de base. Aquellas que no lo hicieron, pueden utilizar los instrumentos y la metodología de este estudio para elaborar sus líneas de base.
2. Las universidades deben formar una coalición contra la VcM para que puedan compartir experiencias (por ejemplo, lecciones aprendidas y buenas prácticas), así como recursos humanos y tecnologías de prevención. Esta coalición debe tener un impacto social que vaya más allá de los campus universitarios y, sobre todo, que motive a otras universidades a comprometerse con la prevención.
3. El Estado debe reconocer estas iniciativas con una normativa más integral, con la asignación de recursos adicionales y con algún tipo de incentivo o reconocimiento a las universidades libres de violencia contra las mujeres.

Glosario

- **Acecho**
Comportamiento obsesivo de atención a una persona que no la quiere y la siente invasiva y amenazante.
- **Acoso sexual**
Avance sexual que no se desea. Puede incluir solicitud de favores sexuales u otro comportamiento verbal y físico, ya sea implícito o explícito.
- **Ausentismo**
Mantenerse alejad* del trabajo o la escuela por varias razones.
- **Bystander**
Persona que presencia un incidente, pero no se involucra (ni interviene, ni lo denuncia).
- **Costos indirectos**
Costos generados indirectamente por pérdidas a través de la VcM (costo de oportunidad).
- **Morbilidad**
Tasa de padecimiento de una enfermedad o condición médica en una población.
- **Presentismo**
Estar físicamente en el trabajo/en el salón de clases, pero no funcionar plenamente debido a problemas psicológicos o enfermedad(es) física(s).
- **Upstander**
Persona que presencia un incidente y se involucra (o interviene y/o lo denuncia).
- **Violencia contra las mujeres (VcM) en las parejas**
VcM que no solo consiste en violencia sexual sino también en diversas formas de acecho y acoso, ya sea psicológico, económico o físico, o una combinación de algunos/todos perpetrados por una pareja/expareja.
- **Violencia sexual**
Se define como cualquier actividad sexual forzada o no deseada y puede incluir diferentes medios no consentidos.

Referencias

1. Acquadro Maran, D. & Varetto, A. (2018). Psychological Impact of Stalking on Male and Female Health Care Professional Victims of Stalking and Domestic Violence. *Frontiers in Psychology*, 9, 321. DOI: <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.00321>
2. Anitha, S. & Lewis, R. (Eds.) (2018). *Gender Based Violence in University Communities. Policy Prevention and Educational Interventions in Britain*. Policy Press. UK.
3. Asencios-Gonzalez, Z. (2019). *Influencia de la violencia contra las mujeres en la productividad laboral de microempresas utilizando ecuaciones estructurales con mínimos cuadrados parciales* (Tesis de maestría). Universidad Nacional Agraria La Molina, Perú.
4. Bartos, A. & Ives, S. (2019). Learning the Rules of the Game': Emotional Labor and the Gendered Academic Subject in the United States. *Gender, Place & Culture*, 26(6), 778-794. DOI: 10.1080/0966369X.2018.1553860
5. Bjerregaard, B. (2002). An Empirical Study of Stalking Victimization. En K. E. Davis, I. H. Frieze, & R. D. Maiuros (Eds.), *Stalking: Perspectives on Victims and Perpetrators*, 112-137. NY: Springer.
6. Blaauw, E., Winkel, F. W., Arensman, E., Malsch, M. M. & Sheridan, L. (2002). The Psychological Consequences of Stalking Victimization: Are Psychological Effects of Stalking Behaviours Dependent of Stalking Features and the Type of Victim-Stalker Relationship? En D. Boone, & L. Sheridan (Eds.), *Stalking and Psychosexual Obsession: Psychological Perspectives for Prevention, Policing and Treatment* 23-33.
7. Bott, S., Guedes, A., Ruiz-Celis, A. P. & Mendoza, J. A. (2019). Intimate Partner Violence in the Americas: A Systematic Review and Reanalysis of National Prevalence Estimates. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 43: e26. DOI: <https://doi.org/10.26633/RPSP.2019.26>
8. Campbell, J., Jones, A., Dienemann, J., Kub, J., Schollenberger, J., O'Campo, P. & Wynne, C. (2002). Intimate Partner Violence and Physical Health Consequences. *Archives of Internal Medicine*, 162(10), 1157-1163.
9. Cantor, D., Fisher, B., Chibnall, S., Harps, S., Townsend, R., Thomas, G., Lee, H., Kranz, V., Herbison, R. & Madden, K. (2015). *Report on the Association of American Universities (AAU) Campus Climate Survey on Sexual Assault and Sexual Misconduct*. Recuperado de: <https://n9.cl/uxb02>
10. Cantor, D., Fisher, B., Chibnall, S., Harps, S., Townsend, R., Thomas, G., Lee, H., Kranz, V., Herbison, R. & Madden, K. (2020). *Report on the Association of American Universities (AAU) Campus Climate Survey on Sexual Assault and Sexual Misconduct*. Recuperado de: <https://n9.cl/x1el>
11. Chen, L. P., Murad, M. H., Paras, M. L., Colbenson, K. M., Sattler, A. L., Goranson, E. N., Elamin, M. B., Seime, R. J., Shinozaki, G., Prokop, L. J. & Zirakzadeh, A. (2010). Sexual Abuse and Lifetime Diagnosis of Psychiatric Disorders: Systematic Review and Meta-Analysis. *Mayo Clinic Proceedings*, 85(7), 618-629. DOI: <https://doi.org/10.4065/mcp.2009.0583>
12. Finn, J. (2004). A Survey of Online Harassment at a University Campus. *Journal of Interpersonal Violence*, 19(4), 468-483. DOI: <https://doi.org/10.1177/0886260503262083>
13. Fry, M. W., Skinner, A. C. & Wheeler, S. B. (2019). Understanding the Relationship Between Male Gender Socialization and Gender-Based Violence Among Refugees in Sub-Saharan Africa. *Trauma, Violence, & Abuse*, 20(5), 638-652. DOI: <https://doi.org/10.1177/1524838017727009>

14. Hill, C. & Silva, E. (2005). *Drawing the Line: Sexual Harassment on Campus*. Washington, DC: American Association of University Women Educational Foundation.
15. Hirsch, J. & Khan, S. (2020). *Sexual Citizens: A Landmark Study of Sex, Power, and Assault on Campus*. W. W. Norton & Company.
16. Instituto Nacional de Estadística y Censos, INEC. (2019). *ENVIGMU, Encuesta Nacional sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres*. Quito: INEC.
17. Kirkpatrick, C. & Kanin, E. (1957). Male Sex Aggression on a University Campus. *American Sociological Review*, 22, 52-58. DOI: <https://doi.org/10.2307/2088765>
18. Krebs, C., Linkquist, C., Warner, T., Fisher, B. & Martin, S. (2007). *The Campus Sexual Assault Study*. Washington, DC: National Institute of Justice, U.S. Department of Justice.
19. Liotta, E. (2016). Gender Power and Violence: Perspectives for Change. En Vianello M. & Hawkesworth M. (Eds.), *Gender and Power*. Londres: Palgrave Macmillan. DOI: https://doi.org/10.1057/9781137514165_19
20. Mechanic, M. B., Uhlmansiek, M. H., Weaver, T. L. & Resick, P. A. (2000). The Impact of Severe Stalking Experienced by Acutely Battered Women: An Examination of Violence, Psychological Symptoms and Strategic Responding. *Violence and Victims*, 15(4), 443-458.
21. Meseguer-Santamaría, M. L., Sánchez-Alberola, F. & Vargas-Vargas, M. (2021). Intimate Partner Violence Against Women with Disabilities in Spain: A Public Health Problem. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(2), 728. DOI: <https://doi.org/10.3390/ijerph18020728>
22. Methodspace (2021), Partial Least Squares Structural Equation Modeling. SAGE Publishing. <https://methodspace.com> (retrieval: 2/5/2023; 9.00 a.m.; GMT -5 hours)
23. Organización Mundial de la Salud, OMS (2013). *Global and Regional Estimates of Violence Against Women: Prevalence and Health Effects of Intimate Partner Violence and Nonpartner Sexual Violence*. Geneva: World Health Organization.
24. Paludi, M. (2016). *Campus Action against Sexual Assault Needs, Policies, Procedures, and Training Programs*. Praeger.
25. Pazos, M., Oliva, A. & Hernando, A. (2014). Violencia en relaciones de pareja en jóvenes y adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 46(3), 148-149. DOI: [https://doi.org/10.1016/S0120-0534\(14\)70018-4](https://doi.org/10.1016/S0120-0534(14)70018-4)
26. Peacock, D. & Barker, G. (2014). Working with Men and Boys to Prevent Gender-based Violence: Principles, Lessons Learned, and Ways Forward. *Men and Masculinities*, 17(5), 578-599. DOI: <https://doi.org/10.1177/1097184X14558240>
27. Porter, M. y Kramer, M. (2011). La creación de valor compartido. Cómo reinventar el capitalismo y liberar una oleada de innovación y crecimiento. *Harvard Business Review América Latina*, enero.
28. Rogers, D. L., Cervantes, E. & Espinosa, J. C. (2015). Development and Validation of the Belief in Female Sexual Deceptiveness Scale. *Journal of Interpersonal Violence*, 30(5), 744-761. DOI: <https://doi.org/10.1177/0886260514536282>
29. Santi, I. & Asencios, Z. (Eds.). (2019). *La violencia contra las mujeres en las empresas peruanas: un enfoque regional*. Lima: Universidad de San Martín de Porres. Recuperado de: <https://n9.cl/cu3ow>

30. Senn, C. Y., Eliasziw, M., Barata, P. C., Thurston, W. E., Newby-Clark, I. R., Radtke, H. L., Hobden, K. L. & SARE Study Team (2013). Sexual Assault Resistance Education for University Women: Study Protocol for a Randomized Controlled Trial (SARE Trial). *BMC Women's Health*, 13, 25. Recuperado de: <http://biomedcentral.com/1472-6874/13/25>
31. Sheffield, C. (1989). The invisible intruder: Women's Experiences of Obscene Phone Calls. *Gender & Society*, 3(4), 483-488. DOI: <https://doi.org/10.1177/089124389003004006>
32. Smith, P. H., White, J. W. & Holland, L. J. (2003). A Longitudinal Perspective on Dating Violence among Adolescent and College-Age Women. *American Journal of Public Health*, 93(7), 1104-1109. DOI: <https://doi.org/10.2105/ajph.93.7.1104>
33. Spitzberg, B. & Cupach, R. (2007). The State of the Art of Stalking: Taking Stock of the Emerging Literature. *Aggression and Violent Behavior*, 12(1), 64-86. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.avb.2006.05.001>
34. UKAid (2020). A Theory of Change for Tackling Violence Against Women and Girls. *Gender and Development Network*. Recuperado de: <https://n9.cl/b96z>
35. Vara-Horna, A. et al. (2016). *La violencia contra las mujeres en las universidades peruanas: Prevalencia e impacto en la productividad académica en las facultades de ciencias empresariales e ingeniería*. Lima: Agencia de Cooperación Alemana GIZ & Universidad de San Martín de Porres. Recuperado de: <https://hdl.handle.net/20.500.12727/2506>
36. Vara-Horna, A. (2018). *Los costos-país de la violencia contra las mujeres en Paraguay. Una estimación causal-multinivel del impacto de la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja en la economía nacional*. Asunción: ComVoMujer & USMP.
37. Vara-Horna, A. (2020). *Los costos-país de la violencia contra las mujeres en Ecuador*. Quito: Agencia de Cooperación Alemana GIZ & PreViMujer. Recovered from: <https://n9.cl/yow2j>
38. Vara-Horna, A. & López-Odar, D. (2017). "Sí, pero no" *La aceptación implícita de la violencia contra las mujeres en el Perú. Un estudio nacional en jóvenes universitari*s que demuestra la alta tolerancia hacia la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja*. Lima: Agencia de Cooperación Alemana GIZ & Universidad de San Martín de Porres.
39. Walby, S., et al. (2017). *The Concept and Measurement of Violence Against Women and Men*. UK: Policy Press. Recuperado de: <https://library.oapen.org/handle/20.500.12657/31892>
40. White, E., Longpré, N. & Stefanska, E. B. (2020). Stalking Behaviors Presented by Ex-Intimate Stalkers: A Victim's Perspective. *Journal of Interpersonal Violence*. DOI: <https://doi.org/10.1177/0886260520934429>
41. Wiklund, M., Malmgren-Olsson, E.-B., Bengs, C. & Öhman, A. (2010). "He Messed Me Up": Swedish Adolescent Girls' Experiences of Gender-Related Partner Violence and Its Consequences Over Time. *Violence Against Women*, 16(2), 207-232. DOI: <https://doi.org/10.1177/1077801209356347>
42. Williams, S. L. & Frieze, I. H. (2005). Courtship Behaviors, Relationship Violence, and Breakup Persistence in College Men and Women. *Psychology of Women Quarterly*, 29, 248-257.



Implementada por

